

En torno a las amazonas: mito, etnografía, utopía y mujeres ¹

Hernán G. H. TABOADA

Dos aspectos han acaparado la atención de quienes se han ocupado del mito de las amazonas:² su geografía y etimología por un lado y su irrupción en la historia por el otro.

En primer lugar, las amazonas parecen habitar un territorio bastante bien definido. A diferencia de otros pueblos míticos, vaga o contradictoriamente localizados, las mujeres guerreras son señaladas con notable insistencia en el área en torno al Mar Negro. Excepto casos tardíamente atestiguados de amazonas en Libia o Iliria, los clásicos hablan siempre de las regiones de Asia Menor, Escitia, el Cáucaso, Tracia. Una ciudad sobre el Ponto, Temiscira, fue su capital; las regiones cercanas, su patria; lugares de culto y reminiscencias toponímicas tienen la misma referencia.

La etimología del nombre propuesta por los modernos alude a las mismas regiones. Se ha descartado la tradicional derivación a partir de ἀ-μαζός (sin seno), que los autores antiguos explicaban por la costumbre de quemar un seno a las pequeñas amazonas para que combatiesen o tirasen mejor con el arco: las pinturas y esculturas no muestran nada semejante y la etimología parece, pues, caprichosa. También las demás derivaciones propuestas por los antiguos se han rechazado y en su lugar han entrado otras que apuntan a los territorios del Mar Negro: a partir de las voces iránias *am-aza* "madre fuerte"

¹ Ponencia presentada en las *Jornadas de Estudios Clásicos*, Buenos Aires, 1987.

² Para una interpretación general, referencias y citas sobre el mito señalo los artículos respectivos de E. Vinet en *Dar.-Saglio*, I:221-3; Toepfer-Graef en *PW*, I: 1754-1789, y de W. H. Roscher en el *Roscher Lexicon*, I:267-279.

o *a-masya* “sin hombres”; * *ha-mazan* “guerreros”, supuesto nombre de una tribu irania; * *ama-jani* “mujer que gobierna”; o del circasiano *masa* “luna”, o del ubyquio (lenguaje del Cáucaso) *ameze* “joven”.³

El segundo punto a señalar es que las amazonas irrumpen ocasionalmente en la historia: Alejandro Magno se encontró con una reina amazona o recibió embajadores de su pueblo.⁴ Cuando tuvo lugar la expedición de Pompeyo al Cáucaso, los albanos tenían como aliadas a las amazonas.⁵ En el año 273, los habitantes de Roma pudieron ver a diez mujeres con traje masculino y un cartel que las identificaba como “amazonas”, arrastradas en el cortejo triunfal de Aureliano.⁶

Estas características, pues, el territorio bien delimitado y la ocasional participación en hechos históricos, han hecho que el mito se explicara repetidamente en clave histórico-etnográfica, suponiéndose en su origen pueblos realmente existentes a orillas del Mar Negro. En esta perspectiva, algunos han hablado de comunidades de sacerdotisas fanáticas de una diosa de la luna y de la guerra, de vestimenta masculina y carácter belicoso, que se lanzaban a expediciones guerreras con el fin de extender el culto de la diosa. Esta explicación, que parece haber sido recogida por varios filólogos decimonónicos, carece de apoyo documental y sobre todo está en contradicción con el carácter de *pueblo* (no de comunidad religiosa) que tuvieron las amazonas en la tradición clásica.⁷

Otra teoría relaciona el surgimiento de nuestro mito con las culturas matriarcales del mundo pregregio. Antes de la instalación de los indoeuropeos y semitas, portadores de valo-

³ Sobre estas etimologías: Julius Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Bern, Francke, 1951-65, p. 697; M. Mayrhofer, “Das angebliche iranische Etymon des Amazonen Namens”, *Studi Linguistici in onore di Vittore Pisani*. Brescia: Paideia, 1969, t. II, pp. 661-666; P. Chantraine, *Dictionnaire Etymologique de la Langue Grecque*, Paris, Klincksieck, 1976, s.v.; A. V. Urusadze, “Zur Herkunft des Amazonen-Namens”, *Philologus*, 120 (1976), pp. 123-5.

⁴ Las fuentes principales son: Diod., xvii: 77; Plut., *Alejandro* xlvi.

⁵ Plut., *Pompeyo* xxxv.

⁶ Script. Hist. Aug., *Aureliano* xxxiv:1.

⁷ La tesis remonta a Tölken (1815) según la 2ª ed. del *Paulys Realenzyklopädie*, Stuttgart, Metzler, 1864, v.1, pp. 830-7.

res patriarcales, habría existido en torno al Mar Negro una cultura matriarcal, en la que la mujer tenía una importancia social y religiosa desconocida en épocas posteriores. Las amazonas habrían tenido un tipo especial de organización matriarcal⁸ o se trataría de una trasposición al plano mítico de valores matriarcales.⁹ Sin embargo, la teoría de un matriarcado pre-griego es demasiado discutible como para poder construir sobre sus supuestos.

Otros autores quisieron precisar mayormente el grupo humano que se convirtió en pueblo mítico. Los griegos, dicen, conocieron poblaciones que, por alguna característica, eran confundidas con mujeres: los hititas sin barba;¹⁰ o pueblos mongólicos también lampiños, que llegaron entremezclados con otros bárbaros al sur de Rusia;¹¹ o iraníes, cuyo traje era considerado mujeril por los griegos. Esto parece encontrar cierto apoyo en expresiones de oradores atenienses que relacionaban a los persas con las amazonas, o en el traje iraní de éstas en frisos y estatuas;¹² sin embargo, estos hechos no tienen importancia en nuestro caso: citas y trajes son un producto del pensamiento histórico-político ateniense de época clásica, ansioso por construir una ideología coherente de la oposición griegos-bárbaros, para lo cual acudía al mito y veía en sus luchas episodios de un eterno enfrentamiento que culminó en las guerras médicas.

La interpretación etnográfica que cuenta con más documentos en su apoyo es la siguiente: las amazonas son la traducción

⁸ Así J. J. Bachofen, *Das Mutterrecht*, Basilea, B. Schwabe, 1897, pp. 26-7.

⁹ M. Rostovtzeff, *Iranians and Greeks in South Russia*, Oxford, Clarendon Press, 1922, pp. 33-4; de manera análoga, el importante papel que ocupaba la mujer entre los ilirios habría hecho pensar a Servio que éstos ab Amazonibus originem ducunt, v. G. Alföldy, "Die Stellung der Frau in der Gesellschaft der Liburner", *ActAnt*, 9 (1961), pp. 307 ss.

¹⁰ Es la tesis de W. Leonhardt, *Hethiter und Amazonen*, Leipzig, 1911, libro que conozco sólo por referencias.

¹¹ K. A. Bisset, "Who were the Amazons?", *Greece & Rome*, n.s. xviii (1971), pp. 150-1.

¹² La identificación, por ejemplo, en Isocr. *Panegir.* 68 ss. Sobre el traje mujeril: Diod. II:6:6; Estr., xi: 13:9. Representaciones plásticas: Toepfer-Graef, art. cit. en nota 2.

mítica de las mujeres escitas de costumbres guerreras. En pro de esta tesis se citan pasajes de autores clásicos, indicando que combaten o cabalgan; el hallazgo de la tumba de una mujer guerrera enterrada junto con sus armas;¹³ o también la analogía con usos observados en época más reciente por Pian de Carpini o Guillermo de Rubruck: las mujeres tártaras llevan armas, cabalgan, gozan de gran libertad, afirmaron asombrados los dos viajeros medievales.¹⁴

Tal exégesis explicaría muchas características escitas de las Amazonas: sus armas, sus trajes, incluso algunos nombres, que figuran en las ilustraciones de dos pinturas sobre cerámica.¹⁵

Hay, sin embargo, una fácil objeción, la misma de todas las exégesis en clave evhemerista: la facilidad con que se encuentran textos probatorios se debe a que los modernos no han hecho más que reinventar una explicación racionalista que ya existía en la antigüedad y cuya formación podemos seguir a grandes líneas. Los nombres de las Amazonas son transparentemente griegos al principio (Mirina, Hipólita) y en las representaciones sobre cerámica aparecen con traje y armas griegas. En época posterior, tras los primeros contactos con los pueblos del norte, los griegos comenzaron a relacionar a éstos con las Amazonas. Arctino, en su *Etiópida* habla de Pentesilea “de estirpe tracia”;¹⁶ más tarde aparecieron con traje y nombres escitas. El proceso de identificación ya estaba concluido cuando Heródoto recogió en las colonias griegas del Ponto la leyenda que nos transmite, según la cual, dice, las Amazonas huyeron de Asia Menor, se refugiaron entre los saurómatas y se mezclaron con ellos; esto explicaría, prosigue Heródoto, las costumbres de este pueblo y su dialecto pecu-

¹³ M. V. Scrzhinskaya, “Héroes de leyendas cimerias y escitas en la poesía y la pintura sobre vasos griega” (en ruso), *Vestnik Drevnei Istorii* 179 (1986), p. 93; Thérèse David, “Amazones et femmes de nomades; a propos de quelques représentations de l'iconographie antique”, *Arts Asiatiques*, 23 (1976), pp. 203-225, figs.

¹⁴ Los relatos de los dos viajeros en A. T'serstevens, *Los precursores de Marco Polo*, tr. esp., Barcelona, Aymá, 1965, pp. 191 y 249.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Arctino *Etiópida*, en *Cyclicorum Poetarum Fragmenta* (ed. Didot), p. 583.

liar.¹⁷ Siglos más tarde, un testimonio de Procopio muestra que la racionalización había llegado a ser idéntica a la moderna: las amazonas, dice, nunca existieron; la creencia deriva de los usos guerreros de las mujeres bárbaras, como probaba un hecho contemporáneo:

Los hunos incursionaban a menudo en territorio romano, combatieron una vez con unos enemigos que fueron a su encuentro y ocurrió que algunos cayeron en el combate. Tras la retirada de los bárbaros, los romanos observaron los cuerpos de los caídos y descubrieron que había mujeres entre ellos.¹⁸

Existió, pues, una relación entre las amazonas y los pueblos del norte, pero ésta es fruto de tardías especulaciones y no genuino indicio sobre el origen del mito. Tales especulaciones, a su vez, refluyeron más tarde sobre aquél, agregándole detalles sobre armas, vestidos y nombres escitas de las amazonas, e insertándolas ocasionalmente en la historia.

El significado del mito de las mujeres guerreras puede rastrearse con más provecho desde otro ángulo, señalando su semejanza con otras comunidades míticas.¹⁹

Éstas son un elemento importante en la religión griega: se trata de esos pueblos, como los centauros, los titanes o los telchines, que están situados ambiguamente entre lo divino y lo humano, constituyendo una *plebs deorum*; frecuentemente son monstruosos: enanos, gigantes, monoftalmos, híbridos... También son ambiguos en su conducta: por un lado su afición al vino o su sexualidad son desenfrenadas, son seres salvajes, no respetan a los dioses, creyéndose superiores a ellos; desconocen la hospitalidad y llegan al canibalismo; sin embargo, estos seres son también fundadores de ciudades, inventores de las artes, criadores y auxiliares de los dioses; su sociedad desconoce leyes y agricultura, pero una naturaleza pródiga los

¹⁷ Her., iv:110-7. El tratado hipocrático *Sobre aires, aguas y lugares* deriva obviamente de Heródoto al decir cosas parecidas.

¹⁸ Procopio, *De las guerras*, VII:iii:8-10.

¹⁹ He seguido el análisis de las comunidades míticas que hace A. Brelich, en *Gli eroi greci, un problema storico-religioso*, Roma, Ateneo, 1958, pp. 325-351. También J. Ferguson *Utopias of the Classical World*, London, Thames & Hudson, 1975, pp. 9-22.

colma de bienes: así viven, por ejemplo, los cíclopes, según dice Homero (*Od.* ix: 134 ss).

El significado de estas comunidades míticas puede comprenderse a partir de la temática de la *utopía* como fenómeno de la historia de las ideas. En este aspecto resulta esclarecedora una cita de M. Eliade:

Lo que caracteriza a las comunidades tradicionales es la oposición que tácitamente establecen entre su territorio habitado y el espacio desconocido e indeterminado que lo circunda. El primero es el "Mundo" (con mayor precisión "nuestro mundo"), el Cosmos; el resto ya no es un cosmos, sino una especie de "otro mundo", un espacio extraño, caótico, poblado de larvas, de demonios, de "extranjeros" (asimilados, por lo demás, a demonios o a fantasmas).²⁰

La mentalidad religiosa primitiva encuentra una forma de justificar la realidad social y cultural mediante la fijación de ciertos límites temporales o espaciales, más allá de los cuales se arroja todo lo que se aparta de las normas vigentes.

De esta manera, los griegos pensaban que las monstruosas comunidades míticas habían vivido en un pasado remoto, el tiempo mítico, y que habían sido exterminadas por los dioses, por otro pueblo o por un héroe, como fueron los titanes, los centauros o los gigantes, o también imaginaron que se encontraban en un espacio remoto, en los confines del mundo, las tierras míticas visitadas por Ulises o los Argonautas. A veces terminaron siendo asociadas con los bárbaros, sea porque eran vistas como un símbolo suyo, o porque eran identificadas con algún pueblo realmente existente, como los fenicios, cuyo nombre pasó a designar a las poblaciones marítimas cananeas, o los etiopes y los pigmeos, en cuya descripción siempre estuvo mezclado el elemento fabuloso con el etnográfico.

Es en esta dirección que las variadas leyendas sobre mundos de mujeres encuentran su explicación. Muchas veces se ha notado que figuras semejantes a las amazonas aparecen en multitud de culturas esparcidas por el mundo: en India, Chi-

²⁰ M. Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, tr. esp., Madrid, Guadarrama, 1967, p. 34.

na, Arabia, Oceanía, Irlanda y América se mencionan repetidamente.²¹ En parte, este hecho puede explicarse por la influencia de la leyenda griega, cuyos detalles aparecen en la novela de *Alejandro Magno* del Pseudo-Calístenes, obra de enorme difusión en oriente y occidente; también se han invocado, en cada caso particular, costumbres matriarcales semejantes a las citadas para el mito griego, o equívocos lingüísticos que habrían originado la leyenda. Sin embargo, estas circunstancias no aclaran todos los casos, y el tema en conjunto es más comprensible como la visión de un mundo fuera de las normas naturales y culturales, una variedad de utopía. Es así que las mujeres de los mitos viven separadas de los hombres; el viento, o un pozo en el que se reflejan, origina sus embarazos; nacen sólo mujeres, o hay una fecundidad desequilibrada, ya que por cada niño nacen dos niñas; las mujeres están cubiertas de largos pelos, a los cien días de nacer ya caminan, a los cuatro años son ya adultas. A todos estos detalles de monstruosidad física puede agregarse un significativo apartamiento de las normas culturales: las mujeres imaginadas por los chinos no son guerreras como las Amazonas; la sociedad china, tradicionalmente antimilitarista, concibió regiones donde las mujeres se ocupan de las funciones más importantes dentro de la sociedad, las burocráticas, mientras los hombres son relegados a tareas menores o al ejército.

Relacionados con este universo de ideas, y con la misma función, aparecen los mitos acerca de un primitivo matriarcado, presentes en muchas culturas. Su carácter esclarecedor obliga a mencionar dos ejemplos americanos.

Los indígenas americanos conocieron el motivo de las ama-

²¹ La reseña más completa sobre las distintas leyendas de Amazonas esparcidas por el mundo la he encontrado en M. E. Kosven, "Amazonas" (en ruso), *Sovietskaya Etnografiia*, 2 (1947), pp. 33-59 y 3 (1947), pp. 4-32. Además el *Motif-Index of Folk Literature*, Copenhagen, Rosenkilde and Hagger, 1955-8, s.v. Para China: A. Albanese, "Tra mito e realtà: Nü-Kuo, regni di donne, nella tradizione letteraria, storica ed enciclopedia cinese", *Atti della Acc. delle Scienze dell'Ist. di Bologna, Classe di Sc. Morali*, t. lxxxiv (1981-2); para el Islam, A. Miguel, *La géographie humaine du monde musulman jusqu'au milieu du 11^e siècle*, Paris, A. Michel, 1967, t. II, pp. 42, 494 ss; para América, v. la nota siguiente.

zonas, recogido por numerosos cronistas españoles.²² Al mismo tiempo, se encuentran entre ellos mitos del matriarcado: los selknam de Tierra del Fuego o varios pueblos amazónicos pensaban que en una época antigua las mujeres habían dominado a los hombres; su gobierno fue inmoral: cometieron incesto, basaron su poder en el engaño; hubo después una revuelta de los hombres, que destruyeron esta organización caótica para establecer el orden actual. Este mito era contado en las ceremonias de iniciación a los jóvenes que provenían de una vida familiar hasta entonces gobernada por la madre; el mito les enseñaba que son los hombres, no las mujeres, quienes deben gobernar; que las mujeres habían tenido el poder en una época mítica, habían hecho mal uso de él y lo habían perdido. La realidad quedaba de esta forma explicada y legitimada.²³

El motivo clásico se inserta cómodamente en tal contexto de representaciones utópicas. Los griegos conocieron estos mitos legitimadores de un matriarcado alejado en el tiempo y en el espacio.²⁴ En el tiempo, según cierta leyenda etiológica que desde algún atidógrafo llegó a Varrón y de éste a S. Agustín: las mujeres del Ática tenían antiguamente los mismos derechos que los hombres, tenían voz y voto en las asambleas, pero a raíz de la contienda entre Poseidón y Atenea por el dominio del Ática perdieron este derecho y estuvieron sometidas a los hombres.²⁵

El mismo sentido tenían las leyendas sobre el pueblo de las amazonas, que existían en tiempos míticos y habían sido exterminadas por Hércules, o durante su expedición al Ática (Isocr. *Paneg.* 68); otros pensaban, por ejemplo Heródoto y

²² E. de Gandía, *Historia crítica de los mitos de la conquista de América*, Buenos Aires, Roldán, 1929; H. B. Alexander, "Latin American", en *The Mythology of all Races*, N. York, Cooper Square, 1964, t. 11, cap. ix, pp. 281 ss.

²³ Para este análisis he seguido a J. Bamberger, "El mito del matriarcado: ¿por qué gobiernan los hombres en las sociedades primitivas?", en O. Harris & K. Young (eds.), *Antropología y feminismo*, tr. esp., Barcelona, Anagrama, 1979, pp. 663-81.

²⁴ Tema tratado por P. Vidal-Naquet, "Esclavage et gynécocratie dans la tradition, le mythe, l'utopie", en *Le chasseur noir*, Paris, Maspero, 1981.

²⁵ Varrón *apud* S. Agustín, *La ciudad de dios*, xviii: 9.

Diodoro Sículo, que habían existido hasta época relativamente reciente.

Una variante presentaba a este pueblo como remoto, no en el tiempo sino en el espacio, habitante de los extremos del mundo; sobre el océano, en los confines de occidente; Artemidoro, seguido por Posidonio y Estrabón, hablaba de una isla de mujeres, y leyendas parecidas nos dan Pomponio Mela y otros autores.²⁶ En época helenística, cuando Dionisio Escitobraquio escribió un absurdo relato acerca de ciertas amazonas africanas, situó su isla en el extremo occidente, frente a Libia;²⁷ en estas mismas regiones Pomponio Mela descubre una isla de mujeres sin hombres, que conciben sin intervención masculina.²⁸

Había también correlatos orientales de estas mujeres que habitan solas en islas lejanas. A la llegada de los Argonautas, Lemnos era una isla habitada sólo por mujeres, que habían matado a sus hombres.²⁹ Más allá existían las Amazonas.

No hay que buscar, pues, precisión geográfica en las leyendas, sino vaguedad mítica; los griegos de la época arcaica tenían un universo mental muy restringido: Lemnos, el Atlántico, Anatolia oriental eran para ellos los extremos del mundo conocido. Como sucedió con otros pueblos análogos, el tiempo hizo de las amazonas una vaga metáfora de los bárbaros, y el avance del conocimiento geográfico dio a los extremos imprecisos contornos definidos; las mujeres guerreras fueron identificadas con pueblos reales: los iranos en torno a Temiscira según algunos, los tracios según otros, los escitas más tarde, o los ilirios.

Los pueblos de mujeres participaban de las características de las comunidades míticas. Como personajes divinos recibie-

²⁶ *Apud* Estrabón iv:4:6; Pomponio Mela iii:6. Otras citas, el significado de la leyenda y su posible relación con la isla de Circe en S. Reinach, "Les vierges de Sena", en *Cultes, Mythes et Religions*, Paris, Leroux, 1905, t. I, pp. 194-203.

²⁷ Dionisio Escitobraquio, en *FGrHist.*, 32 F.7 = Diod., III: 52 ss.

²⁸ Pomponio Mela, III:9. Se trata de una mezcla de viejas tradiciones con noticias extraídas del *Periplo* de Hannón.

²⁹ Detalles y referencias pueden hallarse en cualquier *mitología* o enciclopedia clásica. Menciona la vieja, L. Preller, *Griechische Mythologie*, Leipzig, Weidmann, 1854, t. II, pp. 221-3.

ron culto en determinadas ciudades, pero en la mayoría de las tradiciones relativas a ellas este carácter se evapora. Su tierra poseía rasgos utópicos: abunda el oro, asegura el Escitobraquio. Por último, representan de varias formas la destrucción de las normas naturales y culturales: en la isla africana de Pomponio Mela son salvajes, cubiertas de largos pelos, conciben sin intervención masculina. Como carnívoras las describe, con típico horror griego, el rey de *Las Suplicantes* (v. 287). En las otras tradiciones son cazadoras, guerreras, viven solas, apartadas de los hombres, o tienen hombres a su lado pero relegados a funciones inferiores, esclavizados; mutilan a sus hijos varones, o los matan, como una réplica de la difundida costumbre de la exposición de niñas entre los griegos. En las representaciones plásticas aparecen generalmente combatiendo a los hombres, en una interminable amazonomaquia, y los epítetos que reciben revelan este carácter misándrico: las amazonas son ἀντιάνειραι, στυγάνορες, ἀνδροκτόνοι.³⁰

En la leyenda, las mujeres han dejado de ser compañeras (y sirvientas) del hombre para ser sus enemigas y dominadoras; el orden ha sido sustituido por una organización absurda a los ojos de un griego.

³⁰ *Iliada*, iii:189; vi:186. Esq. *Prom.*, 726. Her., iv:110.